

EDITORIAL

¿HACIA DONDE VA LA INVESTIGACION EN VENEZUELA?

Venezuela nunca se ha distinguido de una manera especial por su productividad en investigación, ésta es una actividad que no ha logrado despertar el suficiente interés de los gobernantes del país ni, salvo honrosas excepciones, de las autoridades universitarias. Sin embargo, durante las dos primeras décadas que siguieron al establecimiento de la democracia, se demostró que el venezolano, cuando se le daban las facilidades, era capaz de hacer investigación de calidad y ello ha quedado plenamente confirmado a través del impacto creado por la calidad, número de las publicaciones y presentaciones a congresos durante ese tiempo. En la década de los años ochenta, desafortunadamente, quizás como un reflejo de la situación general, la investigación ha sufrido un grave retroceso. Los presupuestos asignados siempre han sido insuficientes y además la burocracia los ha consumido en buena parte. La adquisición de equipos y reactivos se ha visto entrabada no solo por los altos costos de los mismos, sino por el centralismo asfixiante que existe a todos los niveles; y por otro lado, el investigador poco a poco va siendo condenado al ostracismo, al írsele cerrando las oportunidades de participar en eventos científicos en el extranjero y de actualizarse mediante la consulta bibliográfica, puesto que las suscripciones a revistas especializadas cada vez son menos y los sistemas de información en línea aparte de costosos, con frecuencia no operan por falta de presupuesto.

Ante esta situación ¿Qué podemos investigar?. Aunque parezca extraño, hay mucho que se puede hacer. El país tiene graves problemas en el área de la Salud que pensábamos ya estaban resueltos después de las brillantes investigaciones y luchas de nuestros maestros, Layrisse, Roche, De Venanzi, Pifano, Gabaldón y muchos otros. Pero la desnutrición y las enfermedades infecciosas, incluídas las causadas por parásitos, han aumentado extraordinariamente y en general la salud del venezolano se ha deteriorado.

A pesar de lo anterior, se observa una tendencia de los organismos oficiales que administran la investigación en el país, a apoyar prioritariamente el área tecnológica, que sin duda es de suma importancia para el desarrollo, pero pensamos, que la mayor riqueza del país está constituida por sus ciudadanos, y si éstos carecen de salud física y mental, no habrá desarrollo tecnológico posible.

El camino a seguir lo tenemos claro, volvamos tras los pasos de los maestros.

María Diez-Ewald